

6º PRELUDIO. JORNADA IF III CONVENCION EUROPEA IF-EPFCL

Lo in-audito de la palabra y el goce-oído del silencio

Jocelyne Lakis

Comienzo con un poema en lengua árabe, mi *lalangue* materna, del gran poeta y pintor libanés Gibran Khalil Gibran, extraído del Profeta (1923), hoy traducido a unas cincuenta lenguas, entre las cuales en particular el árabe, lengua materna del autor.

Habláis cuando cesáis de estar en paz con vuestros pensamientos, y cuando no podéis permanecer más en la soledad de vuestro corazón os mudáis a vuestros labios, y su sonido se hace una diversión y un pasatiempo.

En muchas de vuestras palabras el pensamiento está medio masacrado. Porque el pensamiento es un pájaro del espacio, que en una jaula de palabras bien puede desplegar sus alas, pero no puede volar.

Hay entre vosotros los que buscan el hablador por miedo a estar solo. El silencio de la soledad manifiesta a sus ojos su yo en su desnudez y quisieran huir de él. Y los hay que hablan y que, sin saberlo y sin premeditarlo, revelan una verdad que ellos mismos no comprenden.

Y están los que recelan la verdad en ellos, pero que no la dicen con palabras. En el seno de tales seres l espíritu permanece en el latido del silencio.

Cuando se encuentran con su amigo en el borde de la carretera o en la plaza pública, dejen que su espíritu anime sus labios y dirija su lengua. Dejen que la voz de su voz hable a la oreja de su oreja; pues su alma retendrá la verdad de su corazón como el gusto del vino persiste en la boca, mientras que su color se olvida y su frasco ya no está.¹

Pocos son los trabajos en psicoanálisis que abordan el tema de la voz, aunque la voz y la palabra se encuentran en el corazón del dispositivo de la cura. La voz es, según la expresión de Lacan, lo que más se aproxima a "*la experiencia del inconsciente*" (Lacan 1966) y continúa: "*es en el don de la palabra donde reside toda la realidad de sus efectos; pues es por la v a de ese don por donde toda realidad ha llegado al hombre y por su acto continuado como él la mantiene*²." La palabra que el analizante intercambia vela, esconde su voz y lleva en ella todo el dicho y su decir. Esta pulsión invocante y lo que porta en

¹ Khalil Gibran, *El Profeta*, 1883-1931

² Lacan, J., "*Función y campo de la palabra...*", en *Escritos*, p. 309.

ella ¿no sería el núcleo de lo que es singular en este sujeto hablante, la marca incluso de lo que es único, la singularidad misma de lo que adelanta en la cura?

En la Odisea se dice que las sirenas pueden borrar la memoria, al contrario de la imagen que nos hacemos hoy, las sirenas son de hecho omniscientes. Emplumadas hasta el cuello, estas volátiles están desprovistas de toda sexualidad y no son más que criaturas cerebrales que solo actúan por el discurso. ¿Debemos recordar que Aristóteles, que durante más de dos milenios nos tuvo engañados decretando que el aire del creador se hallaba en las profundidades de la oreja? ¡Cotugno nos demostró en el siglo XVIII que está llena de líquido!

O entonces hay que revisar a Platón, cuyo prisionero libre al salir de la caverna ve y oye la verdadera trompeta de cobre dorado y brillante, mientras que los prisioneros solo oyen su trompeta, que les engaña. Sea como sea, sin haber sido aún conceptualizada o nombrada, desde la Antigüedad se habla de la voz. Desde Freud la voz fue tratada como más o menos una forma de superyó, sabiendo que la construcción de este superyó en la infancia está ligada al proceso de introyección de las voces parentales. La teoría de su relación con la pulsión es un concepto límite entre el soma y el psiquismo; el aparato psíquico tratará de controlar la excitación, pero la pulsión fracasa, pues ejerce un impulso constante. El modelo general de la pulsión sería la pulsión sexual, que tiene un objeto y una meta.

De entrada, en sus enseñanzas, y específicamente en su seminario III, y a través de la cuestión de las alucinaciones auditivas en la psicosis, Lacan empieza a abordar el tema de la voz, la distingue como objeto pulsional y la llama pulsión invocante. La aísla como objeto *a* en su seminario *El deseo y su interpretación* del 20 de mayo de 1959, observemos que esta pulsión funciona en dos orificios: la boca y la oreja, y el orificio en el que da la vuelta es un orificio que no se cierra, *"es que el cuerpo tiene algunos orificios, entre los cuales el más importante es la oreja, porque no puede taponarse, clausurarse, cerrarse. Por esta vía responde en el cuerpo lo que he llamado la voz."*³ De ahí la síntesis que la noción de *punto sordo* a la cual nos introduce Vives parece más problemática que el punto ciego, puesto que el bebé puede volver su mirada y no cerrar su oreja.

La voz se afirma en tanto que voz del Otro, expresa el deseo del Otro, el Otro materno (Porge, 2012, p. 32), y su materialidad para Lacan es incorpórea, voz y palabras no son lo mismo, es decir que la voz está ligada a la enunciación y no al sentido. En su seminario X, *La angustia*, Lacan va más lejos, plantea la voz como siendo un objeto esencial. El pasaje de esta pulsión por los tres tiempos, *"Ser oído"*, *"Oír"* y *"Hacerse oír"*, le permitirá hacer su abrochamiento (Porge 2012, p. 42-

³ Lacan, J. *El seminario, libro XXIII, El sinthome*, p. 18.

43). La escucha precede a la palabra y porque un Otro escuchó un niño llega a hablar, para hablar hace falta una voz y esta debe constituirse como función psíquica.

Para poder advenir en tanto sujeto hablante hace falta que haya un espacio subjetivo, el sujeto deberá hacer callar la voz del Otro, tendrá que perder el goce de la cosa.

El *parlêtre* es siempre atraído por la voz para rehacer un retorno al goce, rehacer un nudo con lo arcaico, la dimensión del *objeto a* de la voz se manifiesta en el grito e incluso en el silencio. Lacan se detiene en la estructura del lenguaje, que se basa en dos pilares: la metáfora y la metonimia. ¿Y qué ocurre con el silencio? El silencio forma parte de la palabra y ese silencio destaca la función del *objeto a* en la palabra⁴, el silencio es un decir, un decir sin palabras.

En la clínica se plantea la cuestión de lo singular, se plantea desde el principio, desde la oferta que el analista propone, la oferta del deseo de la escucha, desde la demanda bastante singular de cada analizante, se plantea a nivel de la determinación de la estructura, en la singularidad del analista y su ética en la cura, en lo que hace eco de lo singular en el analizante, la singularidad de los distintos modos de gozar, también en lo singular del *sinthome* que, según la definición de Lacan, es lo singular de cada uno, es incomparable y solo tiene como extensión el individuo.

En la cura el analizante se hace oír por lo que dice y por lo que no dice, se hace oír por su palabra y por su silencio, esta pulsión invocante tiene un sentido singular y eso singular *ex-siste*, está fuera de lo común, lo singular es el goce que está fuera de sentido, acontecimiento simbólico de la palabra.

Toda esta singularidad de la pulsión invocante me lleva a los cuestionamientos infinitos sobre la dimensión de la voz del Otro materno, y con todo lo que hemos aprendido de Lacan sobre el padre que representa la ley, que es la vía de acceso a lo simbólico representado por el nombre-del-padre, ¿esta voz materna sería susceptible de constituir la inscripción del sujeto en el lenguaje?

Nos encontraremos en esta Convención Europea en Madrid para oír y gozar [*j'ouir*] de la voz y la palabra singular de cada orador, allí donde lo singular se encontrará con lo universal.

Traducido por Manel Rebollo

⁴ Lacan, J., *El Seminario, libro XII, "Problemas cruciales para el psicoanálisis"* (1964-1965, inédito).